

Q

198
ABR/21

www.laquincena.mx

\$50.00



Mujeres / Violencia / Palacio

F E M I N I C I D I O

MARtha ENRIQUETA, LIZBETH NAJERA, MARIALVA, ROSA CANO, DEFA SILVIA, INY CLAUDEL, ELBA XATLIL, BEATRIZ, BÉTY CARINO, TERESA BAUTISTA, FELICITAS MONTAÑANA, TLERIBERTA, CASTRO MONICA, JENNIFER, LAURA CONSTANZA, CINTHIA ELIZABETH, MARTHA BIVIANA, SANCHEZ, ANGIE ANA MARÍA, ROCIO ALCARAZ, YESENIA LIZBETH, DANIELA ELIZABETH, MONICA DIANA, ARACELI, ANGELICA, SELENE, MARINA JOSELIN, JUDITH JAZMIN, CONCEPCION, ADRIANA BARRAGAN, GERSENCE MONICA, ROSARIO, ANA, GABRIELA, SARA IBASURTO, Veronica Iarely, Martha Camari, Andrea Nayhelly, Erika Arellano, Irma Pichardo, Rosa Garay, Martha Valencia, Marina Román, Nancy, ANAYELY, SARA IBASURTO, Verónica Iarely, Gloria del Carme, Iracely García, Dulce Ivana, Blanca Estela, María Elena, Lucía Mariana, Michelle A.T., ANDREA, MIRIAM PERLTA, SAIRA ALICIA, VICTORIA, LAURA ELIZABETH, Mo. de Jesús, SERNITY, KATHERINE, MARIANA, ADRIANA, YESENIA B, HERMELINDO, MARIA AURELIA, VIRGINIA, SOFIA, LORENA, CINTHIA ESTER, ROBERTO, VIRGINIA OLIVIA, PAMELA, MARÍA GUILLERMINA, LORENA, VALERIA, JASMINE, MONSERRAT, ANABELLE, WENDY



Desde Monterrey, México

facebook

15diario TV

Q

Director
Luis Lauro Garza

Editora
Adriana Garza

Arte y diseño
Martín Ábrego Parra

Asesor de la dirección
Gilberto Trejo

Comunicación e imagen
Irgla Guzmán

Publicidad
Gerardo Martínez

Relaciones públicas
Flaka Aguirre

Fotografía
Rogelio (Foko) Ojeda
Mayra González

Cartones, cromos e ilustraciones
Salvador (Chava) González

Asesor legal
Luis Frías Teneyuque

Distribución
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / abril 2021
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.
La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

3 Índice

4 Mujeres: ¡La lucha sigue!
Lupita Rodríguez Martínez

5 Violencia oculta y feminismos
Rosa Esther Beltrán Enríquez

6 ¿Moneda al aire?
Jorge Castillo

7 Novedades
Víctor Reynoso

8 Quemar el Palacio
Víctor Alejandro Espinoza

9 La hora de los recuentos
Francisco Gómez Maza

10 Hipatia de Alejandría, la primera feminista
José Ángel Pérez

11 Crimen político en México
Samuel Schmidt

12 Despojo público, beneficio privado
Abraham Nuncio

13 ¡Escándala política!
Joaquín Hurtado

14 Aprendizaje forzoso
Armando Hugo Ortiz Guerrero

15 ¿Regresan o no regresan a la escuela?
Luis Valdez

16 Guerra sucia en Nuevo León: tampoco es para tanto
Eloy Garza González

17 La disputa por la marca Sinaloa
Ernesto Hernández Norzagaray

19 Una visión antropológica del Altar de Dolores en Guanajuato
Luis Miguel Rionda

21 Respuestas a un viejo camarada de izquierda
Víctor Orozco

22 Un lugar de resistencia
Raúl Caballero García

24 Raúl Carriles, aviador y caricaturista
Francisco Ramos Aguirre

26 Gobernadores defenestrados en Tamaulipas: historia política rediviva
Pedro Alonso Pérez

29 José Zeferino de la Peña y Flores
Erasmus Enrique Torres López

32 Calle Morelos
Aureo Salas

33 Nacer en pandemia
Tomás Corona

34 Quince epitafios
Ismael Vidales Delgado

35 Entrevista con Juan Manuel Zermeno Posadas
Eligio Coronado

37 Los versos de una tal Ele Gautier
Gerardo Sánchez

38 Cartón de Chava

Quemar el Palacio

Víctor Alejandro Espinoza



Tijuana.- Fue una crónica anunciada lo que sucedió el 8 de marzo en la Ciudad de México y en otras ciudades del país. Aunque sabemos que lo que pasa en la capital del país tiene repercusiones en el resto de México y en otras latitudes. Se trata del centro y corazón del sistema político mexicano.

Había mucha expectativa por conocer lo que sucedería este lunes con las manifestaciones convocadas por diferentes colectivos de mujeres. Por diferentes medios durante la última semana, sobre todo a través de los medios de comunicación tradicionales, se difundía la idea de que había gran rechazo al gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) por parte de las mujeres. El caso de las denuncias contra el virtual candidato a la gubernatura de Guerrero, Félix Salgado Macedonio, fue un asunto que generó una intensa polémica.

Dos días antes de las manifestaciones el gobierno federal mandó instalar una valla para proteger el Palacio Nacional. Se tenía la experiencia del año anterior cuando grupos radicales aprovecharon para tratar de quemar la puerta principal del recinto y agredieron a las mujeres policías que resguardaban el inmueble. AMLO justificó las vallas y las llamó el "Muro de la Paz". Con ello generó la reacción furibunda de algunos grupos radicales y sobre todo de la oposición política. Una magnífica oportunidad para darle rienda al argumento de que el gobierno tenía miedo de las mujeres y por eso se amurallaba.

Palacio Nacional es la residencia oficial del gobierno actual. AMLO decidió no vivir en Los Pinos sino en el corazón del país, en el Zócalo. Se mudó a un departamento que había construido Felipe Calderón Hinojosa al interior del edificio. Por eso el simbolismo al atacar el Palacio. Se trataba de golpear al presidente, no a la sede del Poder Ejecutivo.

Un día antes de las marchas grupos de feministas le dieron un giro afortunado a la polémica del muro. Lo convirtieron en un memorial. Escribieron los nombres de los cientos de víctimas de la violencia de los últimos años. Fue una gran iniciativa que hacía pensar además en un efecto de disuasión para las acciones vandálicas anunciadas. Fue en vano. Llegaron feministas radicales a destruir el muro y a agredir a las mujeres policía que resguardaban el Palacio.

No hubo sorpresas en la marcha que llegó al Zócalo. Toda la propaganda mediática anti López Obrador estuvo azuzando para que el muro y Palacio fueran vandalizados. Durante el

día las redes sociales fueron utilizadas para generar la idea de que la agresión era por parte de la policía. Incluso se llegó a difundir que había "francotiradores" en la parte superior del edificio. Rápidamente el vocero de Presidencia, Jesús Ramírez Cuevas, aclaró que las supuestas armas eran en realidad "inhibidores de drones tipo Hikvision, para evitar vuelos sobre Palacio, por ser un área reservada por seguridad". La respuesta de algunos fue: "Pero qué tal si sí hubieran sido armas".

Los medios siguieron toda la tarde y noche con su argumento de que el "muro" era una provocación. José Cárdenas, sostuvo que los destrozos fueron en reacción a la provocación del gobierno de instalar el muro. Salvador García Soto, escribió que los medios pusieron toda su atención en "la guerra" que tuvo lugar en el Zócalo. Así el profesionalismo de ciertos periodistas. Escuché a otros (y otras) justificar la violencia aduciendo que era porque AMLO era misógino y poco empático con la causa de las mujeres y que eso justificaba si era necesario quemar el Palacio Nacional.

Pero los desmanes no fueron exclusivos de la Ciudad de México. En Tijuana asaltaron las instalaciones de la Fiscalía General del Estado y arrasaron con los automóviles estacionados. Algunos de ellos eran de empleadas, asalariadas, que ni siquiera los tenían asegurados. Antes habían destruido paradores de autobuses con tanta rabia como si fueran estaciones que simbolizan el machismo y que "provocaban" a estas mujeres que ayer, vestidas de ropa de marca, salieron a destruir el "patriarcado".

Una verdadera tristeza que se empañe así un día de conmemoración y de lucha pacífica por los derechos de las mujeres. Más trágico aún que se vandalice a nombre de reivindicaciones feministas históricas por quienes lo hacen desde posiciones de privilegio.

El feminismo de ocasión conspira contra el verdadero feminismo. Pero hay quienes no son capaces de aceptar la diferencia.

**Investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: victorae@colef.mx. Twitter: @victorespinoza_ Profesor Visitante (Non-Resident) en el Centroc de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California San Diego.*

Página WEB; www.colef.mx/victoralejandrespinoza/

La hora de los recuentos

Francisco Gómez Maza

Ciudad de México.- Llegó la hora de los recuentos, de las reparaciones, después de la ola de indignación levantada en la víspera, protagonizada por grupos de indignadas en ocasión del día internacional de la mujer.

Una manifestación muy esperada, y desgraciadamente demeritada por la violencia de los vándalos, mujeres y hombres, que jamás estarán ausentes de cualquier movilización callejera.

Lo de menos son los daños físicos a edificios, comercios, oficinas del sistema bancario, edificios gubernamentales etétera.

Estos perjuicios, por graves que parezcan, son reparables.

Las instituciones y empresas afectadas disponen de recursos para la reparación de puertas y ventanales de cristal, la limpieza de frontispicios, la reposición de cajeros electrónicos de los bancos y de semáforos que manipulan el tránsito de vehículos.

Para reparar estos daños, por muy millonarios que sean, hay manera. Hay una caja especialmente guardada en las empresas para estos desagradables menesteres, que entiendo que son deducibles. Así que los únicos que pierden son los destructores.

Pero hay daños que aparentemente son irreparables. Para ello se requeriría de cambios profundos en las relaciones humanas, en las relaciones de los poderes político, económico, cultural (educativo) con las mujeres, desde que la razón de éstas empieza a abrirse en la niñez. Los que sufrieron periodistas mujeres de manos de la policía, por ejemplo, y otras manifestantes de este lunes, ni la orden de Claudia Sheinbaum, la jefa de gobierno, de dar de baja a los policías



represores y al jefe de la policía bancaria, los resarcen. Las agresiones quedan permanentemente grabadas en el alma, en la memoria.

La agresión de los vándalos, varones y mujeres, producto de la disfuncionalidad de una sociedad de consumo-desperdicio, que utilizan instrumentos de destrucción para protestar contra quién sabe quién, nomás porque les pagan desde la extrema derecha anticomunista, nunca se borran de la memoria colectiva de estas generaciones. Alimentan resentimientos, resquemores, odios. Y depresiones y miedos ante el poder represor de la policía.

Muy difícil de reparar los daños en el inconsciente femenino, ya de por sí resquebrajado por la incomprensión y el rechazo, no solamente de muchos varones, sino, lo que es más preocupante, de la familia y de una mayoría de mujeres que rechaza el feminismo de muchas feministas, que ni idea tiene del concepto de sororidad, término femenino de fraternidad.

El daño mayor para muchas es el aparente silencio, rechazo, de quienes han sido encargados por el voto popular para garantizar el derecho de las mujeres para vivir libres de violencias cotidianas en casa, en la escuela, en el tra-

bajo, en la plaza pública, en la iglesia, en todas las situaciones que quieran vivir, experimentar, gozar. A todos nos duele el que haya violadores entre quienes están encargados de procurar bienestar a la ciudadanía, o acosadores entre quienes deberían ser guías de la sociedad. Es el colmo de colmos.

Hay un triste despertar en las mujeres, despertar físico, al amanecer del día siguiente de la manifestación del L8, que no se cura ni con el beso más tierno del esposo, o del hijo, o de la hija, que ya es mucho decir. Y me refiero a aquellas mujeres que viven una vida de cordialidad, de cariño, de verdadero amor en el seno familiar. Imagine a aquellas que tienen que enfrentar a un marido agresor.

Imagine usted a las mujeres que tienen que salir a la calle, al trabajo, a la escuela, a la iglesia. Es fuerte el desprecio de los publicistas, que no pueden vender nada si no lo promueven con la desnudez prosaica de una "modelo". O las mujeres que tienen que soportar el saludo lascivo del jefe, o el "piropo" grasiento de un malandrín. Es fuerte la hipocresía de quienes dicen luchar por la libertad de las mujeres. Y lo sin nombre es el odio que respira el feminicida, que generalmente se queda gozando de la vida porque no hay autoridad judicial que lo encuentre para castigarlo por su crimen.

Esta hora es la más pesada. Como la hora del silencio, de la más profunda, densa, oscuridad de la noche. Aunque hay muchos que viven esperanzados: lo más denso de la oscuridad de la noche es anuncio de un nuevo amanecer, una gran esperanza de que todos vamos a procurar que esta maldición se convierta en bendición.